

VI.

Prosperidad general de México en el período transcurrido.—Sublevación de los negros *cimarrones*.—Toman por primera vez las armas los orizabenses, y auxilian la expedición que viene de Puebla, para someter á los sublevados.—Fundación de San Lorenzo y Córdoba.

No solo á Orizaba, como es fácil de comprender, se limitaban las creces y adelantos que dejamos apuntados, sino á lo vireinato todo en general: una série no interrumpida de funcionarios honrados, impulsaron, en todos conceptos, á las poblaciones en las vías de los adelantos, y aunque cometieron algunas faltas, ellas fueron hijas, puede decirse, mas de su buena que mala intencion.

La Metrópoli misma, en todo el resplen-

dor de sus grandezas entonces, hacia alardes de su inmenso poderío y su pujanza irresistible.—Felipe II, el *demonio del Mediodía*, como le llamaban sus contemporáneos, segun un célebre historiador de nuestros dias¹, guiado por su astuta y profunda política, era el árbitro de los destinos de Europa. Cierto es que sus empresas y las de su padre el Emperador Carlos V, arruinaron por completo las fuentes de riqueza pública en España, amargos frutos que recojieron despues sus sucesores; pero las Colonias adelantaban, aunque lentamente, gracias á la prudente direccion que les daban sus funcionarios, y apesar de los cuantiosos caudales que salian para el Tesoro real de España.

Felipe II murió en 1598: entró á gobernar la vasta Monarquía española su hijo el tercer Felipe, inactivo é incapaz.—Esto influyó bastante en las Colonias. Si el rey, víctima de sus favoritos, se curaba muy po-

¹ La Fuente. *Historia general de España. Discurso preliminar.*

co de los negocios de Estado, que mas de cerca le tocaban, ménos se ocupaba en los de las provincias lejanas. — De aquí se siguió, que en la administracion se adoptó siempre un mismo sistema, que solo en virtud de los buenos deseos de los vireyes y á sus repetidas instancias é informes se modificaban en bien de los pueblos que gobernaban.

No obstante esa buena disposicion, y las ideas predominantes en aquella época, respecto al gravísimo error de creer que la sola explotacion de los productos minerales bastaban para enriquecer á un pueblo, perjudicaron siempre el desarrollo de la riqueza pública en México todo, porque los gobiernos se cuidaron poco de la agricultura y la industria manufacturera.

Sin embargo, Orizaba que tenia un movimiento mercantil, y alguna agricultura propia, adelantaba; prueba evidente del benéfico influjo que esos dos ramos ejercen

en los lugares en que, aun en reducidas proporciones, se establecen.

Una alteracion pública vino á paralizar sus progresos y á poner en alarma al vecindario de Orizaba, en 1609.

Desde en tiempo de D. Antonio de Mendoza, 1537, — hubo algunos conatos de sublevacion de parte de los negros y los indios, con el fin de matar á los españoles y “alzarse con la tierra.” Algo hubo de cierto en aquellos rumores; pero nunca llegó el caso de que estallára la revolucion ¹.

En 1609² fué distinto, y aunque nunca

¹ Decia D. Antonio de Mendoza en una carta á Carlos V: “ Los negros que se prendieron confesaron la verdad de estar entre ellos hecho este comercio de alzarse con la tierra; y se hicieron cuartos (descuartizaron)... hasta docenas de ellos, con cuatro negros y una negra que los indios mataron y me trujeron salados, porque yo mandé que los prendiesen ó los matasen; y con esto se atajó ” (la conjuracion). Cópia este fragmento de un interesante artículo bibliográfico, no firmado, que se publicó en la *Sociedad*, en 1866, y que habria sospechado era del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta, si el Sr. D. J. Fernando Ramirez no me hubiera asegurado que dicho señor era realmente su autor.

² Saco estas noticias de la *Historia de la Compañía de Jesus de Nueva España*, del P. Alegre. Tomo 2.º, pág. 10.

tuvo el carácter que el rumor público pretendió darle, alarmó bastante al gobierno, porque, en parte, se vió realizada la sublevación. — Los esclavos “eran tratados dura y cruelmente, según lo exigían las creencias y las costumbres de la época. Huyendo de las manos de sus señores, algunos se habían abrigado en las montañas inaccesibles que corren del Cofre de Perote á la cumbre del Pico de Orizaba, en el Estado de Veracruz, buscando abrigo y libertad en la espesura de los bosques. Fué creciendo poco á poco el número de los prófugos, y se aumentó con los hombres de color malhallados con los castellanos, con los que por sus delitos temían dar en manos de la justicia, y con los esclavos que hallaban medios de romper sus cadenas.”¹

Estos fueron los elementos que formaron el grueso de la gente sublevada. — En el

¹ Palabras del Sr. Orezco y Berra, *Diccionario de Historia*, tomo 3.º del *Apéndice*, en un artículo que en lo sustancial sacó para esa obra, de la citada *Historia* del P. Alegre.

centro de la montaña formaron unas aldeas para vivir, y se dedicaron á cultivar las plantas mas indispensables para su subsistencia. Allí preparaban sus expediciones, y salían á los caminos á sorprender los convoyes; daban muerte á los pasajeros y se retiraban á sus madrigueras, llevándose consigo el fruto de sus merodeos.

El gobierno no había hecho reparo en esto; pero al fin tuvo que pensar en el asunto seriamente, por los perjuicios que resentía: el comercio de Orizaba, era el que mas inmediatamente los soportaba, así por la paralización del comercio como porque el vecindario vivía en una alarma perpetua, temiendo á cada instante ser invadido, por aquella turba de foragidos.

D. Luis de Velasco, virey por vez segunda, preparó una expedición militar, para reducir á los rebeldes. Cien soldados y otros tantos aventureros, y ciento cincuenta indios armados de flechas, al

mando de D. Pedro Gonzalez de Herrera, salieron de Puebla el 25 de enero. Además venian sirviendo como capellanes de las tropas los P. P. jesuitas Juan Laurencio y Juan Perez, que tenian encargo de reducirlos á la fé, la cual habian perdido con prácticas y ceremonias abominables.

La expedicion recibió resfuerzos de los pueblos y estancias vecinas á los sublevados. Orizaba contribuyó con mas de cincuenta hombres.—El pueblo se habia visto amenazado muy de cerca, pues cuando iba la expedicion española en busca de los *cimarrones*, cosa que éstos ignoraban, se preparaban á atacar el Ingenio, viniendo por Zongolica. Esta fué la primera ocasion en que los orizabeños empuñaron las armas, en defensa de sus amenazados hogares. Esta circunstancia no podíamos dejarla en silencio; porque señala, con bastante exactitud, la importancia que habian alcanzado, y tambien, por desgracia, la época en que empuñaron las armas, para no abandonarlas hasta el presente.

Los orizabeños, en esta época, comprendieron el peligro que los amenazaba: para ellos la sublevacion de los *cimarrones*¹ era una guerra social, que trataba nada ménos de la sustitucion de una raza por otra. Era un delirio, es verdad, de los sublevados; pero Orizaba estaba demasiado cerca de ellos para no temer las tristes consecuencias de un golpe de mano que destruyera quizás para siempre el gérmen de sus futuras prosperidades. — Comprendiéndolo así, no vaciló en contribuir para aniquilar aquella rebelion.

Los rebeldes se habian parapetado en un paraje cercano al lugar en que despues se fundó la ciudad de Córdoba. Reconocian una autoridad superior, que entendia en sus asuntos. Ordinariamente la mitad de los hombres se ocupaba en sembrar tabaco, maíz y legumbres, mientras que el resto se mantenía sobre las armas.

¹ Este era el nombre con que se conocia á los sublevados.

El *Yanga* ó gefe de ellos era valeroso, inteligente, de buenos modales, y aventajada estatura “bran de nacion, y de quien se decia que si no lo cautivaran fuera rey en su tierra. En estos elevados pensamientos, habia sido el primero en la rebelion desde treinta años ántes, en que con su autoridad y bellos modos para con los de su color habia engrosado considerablemente su partido.”¹ Apesar de estas cualidades fué vencido por la superioridad incomparable del poder á que intentó resistir.

El 20 de Febrero llegó la expedicion á las inmediaciones de los lugares que ocupaban los sublevados: allí se fortificaron las tropas expedicionarias, y juntaron sus provisiones para emprender las operaciones contra ellos.

El gefe de las tropas del gobierno ignoraba el punto en que estaban los alzados,

¹ Alegre *Ibid.*

ni era fácil proporcionarse guías que lo llevarán á él; pero no tardó mucho en presentársele un español cautivo, que era portador de una carta amenazadora en que el *Yanga* ó *Rey* de los sublevados, decia al gefe español: “nos hemos retirado á este lugar, por libertarnos de la crueldad y perfidia de los españoles, que sin ningun derecho pretenden ser dueños de nuestra libertad: Dios ha favorecido nuestra santa causa, y hasta ahora hemos logrado triunfar de ellos.” — Y añadia: “Asaltando los lugares y haciendas de los españoles nos tomamos por la fuerza de las armas lo que injustamente se nos niega.”

La soberana altivez de este desafío irritó el orgullo del gefe español, que al punto se preparó á combatir: todos sus subordinados juraron cumplir con su deber. El cautivo español fué destinado á servir de guía á cuyo fin le habian enviado los negros “para que Herrera no pretestase ignorancia de los caminos y escusara el trabajo de